



**Editorial a cargo de Alberto Luis Capote Lama, miembro del Instituto de Migraciones y Profesor Contratado Doctor Indefinido del Departamento de Geografía Humana, en la Universidad de Granada**

**“Flores de otro mundo en la España despoblada de 2022”**

Uno de los muchos interrogantes surgidos con la pandemia ha sido si se iba a producir una revitalización del medio rural, ya sea por la atracción de nuevos residentes, incluyendo a jóvenes, o por la preferencia por el turismo rural como una modalidad más segura. La despoblación lleva desde hace unos lustros y, muy particularmente, en los últimos años siendo un tema de debate y preocupación, a la par que un tema recurrente en la investigación, incluyendo la aportación de la inmigración extranjera para paliar la despoblación de las áreas rurales. Desde los años del boom inmigratorio el tratamiento del tema ha abundado. Recordemos incluso su reflejo en el cine con la película de 1999 de Iciar Bollaín titulada *“Flores de otro mundo”*, que ha sido de inspiración para el título de esta editorial. Dentro del contexto andaluz cabe destacar el estudio realizado por el geógrafo José Antonio Nieto Calmaestra, que mostraba el escepticismo sobre el papel de la población extranjera ante la despoblación al haberse asentado en las zonas rurales más dinámicas demográficamente y, mucho menos, en las más envejecidas y aisladas.

En dos de los congresos celebrados este verano el papel de la inmigración extranjera en la dinamización de los espacios rurales ha cobrado de nuevo protagonismo. Uno de los simposios, el XIV Congreso Español de Sociología, celebrado a finales de junio, tenía como título *“La España vaciada a debate: retos ante la despoblación y el desequilibrio territorial”*. Aunque no lo llevaba implícito en el título, la inclusión de la inmigración extranjera en las distintas ponencias fue el tema central. Ahora, en septiembre, la celebración del X Congreso de Migraciones en Madrid, coordinado por Laura Oso del ESOMI de la Universidad de A Coruña, centró su interés en *“La España vaciada como espacio de acogida: migraciones en entornos rurales y desarrollo”*, dedicando una sesión a la *“Despoblación, mercados de trabajo rurales e inmigración”*. En los dos apartados se combinan investigaciones sobre el diagnóstico demográfico actual y sobre la aportación de la inmigración con experiencias locales que se están llevando a cabo en algunos municipios ubicados en las comarcas más despobladas.

Las conclusiones de los distintos estudios reflejan que la aportación de la inmigración extranjera ante el reto de la despoblación no es siempre fácil de interpretar. Como se ha dicho antes, su asentamiento no ha tenido lugar precisamente en las zonas más envejecidas y despobladas. Pero también es cierto que encontramos casos, en municipios rurales tradicionales, donde la llegada de población extranjera ha contribuido, al menos, a frenar o ralentizar las pérdidas. En efecto, en el medio rural, cuando descendemos en la escala de análisis, cualquier entrada, por pequeña que sea, afecta a la composición de las estructuras demográficas. Ni que decir tiene, esta población de origen extranjero ha cubierto, desde los años previos al boom inmigratorio, el vacío que iba quedando en el mercado de trabajo agrícola ante el abandono de la población española, algo que también se puso de manifiesto durante los primeros meses de pandemia. Como

recordaba Luis Camarero en el XIV Congreso Español de Sociología, el reto no está solo en atraer a una población joven, sea española o de nacionalidad extranjera, sino también en lograr su estabilidad en el tiempo, para lo cual se deben dar las condiciones socioeconómicas en el medio rural que lo permitan y una estabilidad laboral digna.